

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Reserva 2

CUBA y AMERICA

REVISTA-ILUSTRADA

UN NUMERO 20 CENTAVOS PLATA

SUSCRIPCION MENSUAL 80 CENTAVOS PLATA

ADMINISTRACION GALIANO 79 HABANA



USE LA CAMISA DE
FABRICACION CUBANA MARCA

Elegante

Pedir las en todas
: las Camiserías :

PRECIOS: desde \$1.25 á \$1.75
PLATA ESPAÑOLA

Para pedidos al por mayor
: : dirigirse á la fábrica : :

G. BERNARD, OBRAPIA 55

Sussdorff, Zaldo y Ca.
Comerciantes

y comisionistas

Se hacen cargo de la compra y
venta de toda clase de mercancías
por módica comisión.

CUBA 80 _____
Habana

EL JABÓN DE REUTER

INCOMPARABLE PARA EL
BAÑO, PARA LA NIÑEZ, Y
PARA EL USO DEL TOCADOR
EN GENERAL. DELICIOSA-
MENTE FRAGRANTE Y RE-
FRIGERANTE. :: :: ::

Cuidado con las falsificaciones

10 POR 100

como bonificación en
los precios ofrece esta
casa, bajo su propia
responsabilidad á los
suscriptores de

CUBA Y AMERICA

comprando su ropa en

“La Perla de Tacón”

SASTRERIA, CAMISERIA Y TEJIDOS
De Pedro Alvarez, Dragones y Galiano
PLAZA DEL VAPOR

Exposición de SAN LUIS

El primer premio fué concedido

En San Luis

á los encajes y aplicaciones de la
Gran Sederia y Lenceria

EL BAZAR INGLES

Galiano 72. Teléfono 1752

Gran Fábrica
de Cigarros

BAIRE

De Manuel Grenet y Ca.

DEPÓSITO GENERAL: REINA 8, HABANA

*Pidanse los cigarros
aromáticos legítimos*

PAPEL DE ARROZ

Restaurant y Lunch

EL POLACO

Almuerzos, comidas y cenas. Especialidad
en mariscos. Antigua casa de la colonia
cubana en Key West, preferida por
su esmerado servicio y módicos
precios

E. GARRANDI. Aguiar 59, Habana

Registrada en la Administración de Correos de la Habana como correspondencia de segunda clase

Segundo Grandioso Certamen de Postales

DEDICADO A LAS BELLAS SENORITAS

De la Provincia de la Habana y de los pueblos
DE GUANAJAY, ARTEMISA, MARIEL, QUIEBRAHACHA, CABAÑAS,
: : SAN CRISTOBAL Y CANDELARIA : :

512 regalos por valor de

ORO 17.000 PESOS

DIECISIETE MIL PESOS EN ORO se repartirán entre las señoritas y
caballeros que salgan favorecidos en el próximo certamen de las
afamadas marcas de cigarros

EL SIBONEY, HENRY CLAY, CABAÑAS,

SUSINI Y PEDRO MURIAS

Guarden las postales que se
encontrarán en las cajetillas de
estas marcas, todas son válidas
para el grandioso certamen de
512 regalos por valor de

**17.000 PESOS
ORO**

Que empezará el día 1º de Junio de 1904. Las condiciones del
certamen y lista de los regalos se pueden obtener en Galiano No. 100.

HENRY CLAY AND
BOCK & Co. LTD.



HAVANA COMMERCIAL
COMPANY

"Villa Hermosa"

La mejor casa de dos pisos. Elegantes departamentos para familias. Habitaciones amuebladas y sin amueblar. Precios

arreglados á la situación. Vistas al mar. Casa muy fresca en verano. Baños de mar, duchas.

BAÑOS 15, VEDADO

SOCIEDAD ARTISTICA

E. Torrás, Director

SALUD 10, HABANA

Esta casa es la que hace retratos al creyón y pastel, de lo mejor que se ha visto por un precio módico. Hágannos una visita y se convencerán.

CUBA Y AMERICA

REVISTA ILUSTRADA

DIRECTOR: RAIMUNDO CABRERA.

REDACTOR: ADRIAN DEL VALLE.

ADMINISTRADOR: MANUEL ROMAN.

GALIANO 79: HABANA

Precios de Suscripción

	HABANA	ISLA	EXTRANJERO
	Plata española	Plata española	M. americana
En Mes . . .	1 0-50		
En Trimestre	1 2-40	1 4-20	1 2-40
En Semestre	1 4-25	1 4-25	1 4-25
En Año . . .	1 8-00	1 8-00	1 8-00

Un ejemplar: 20 centavos. Números atrasados: 40 centavos. Solo se sirven suscripciones á partir de la fecha en que se ordenen.

— LOS PAGOS DEBERAN HACERSE POR ADELANTADO —

Por giro postal.—Por letra de fácil cobro.—Por expreso.—Por conocimiento de ferrocarril ó vapor.—Por sellos de correo en sobre certificado.—Por billetes de banco americano en sobre certificado.—Por indicación de alguna casa ó persona en esta ciudad.—Cuando no haya giras postales con Cuba se girará á nombre del Sr. Francisco Betancourt, 55 E. 110th. St, New York, U. S. A.

CUBA Y AMERICA se publica todos los domingos,—52 veces al año.—Reparte un **MAGAZIN MENSUAL** el primer domingo de mes y cuadernos semanales los demás domingos.

Portadas de dibujos distintos en todos los números, impresas en varios colores. **Grabados** numerosos, confeccionados por la Photoengraving Co., de Philadelphia; Sacket & Wilhem de New York, Hispania de Barcelona y en la Habana por F. A. Taveira. **Colaboración** de distinguidos escritores, sobre política, intereses generales, arte, crítica y literatura. **Lectura** abundante, instructiva y amena. **Un volumen** de paginación corrida, de 600 páginas cada trimestre y más de 300 grabados. **Un indice** de materias se repartirá para cada volumen.

CUBA-CATALUÑA

Galiano 97. Teléfono 1216

Participamos al público que esta casa no hace elogios de sus mercancías, que esta misión la desempeña el mismo público favorecido por la bondad y buena calidad de los artículos que vendemos á precios de almacén.

Vender mucho y barato es nuestro lema. Una visita á CUBA-CATALUÑA y se probará la verdad de este aserto.

Plumas de Fuente "IDEAL" de Waterman

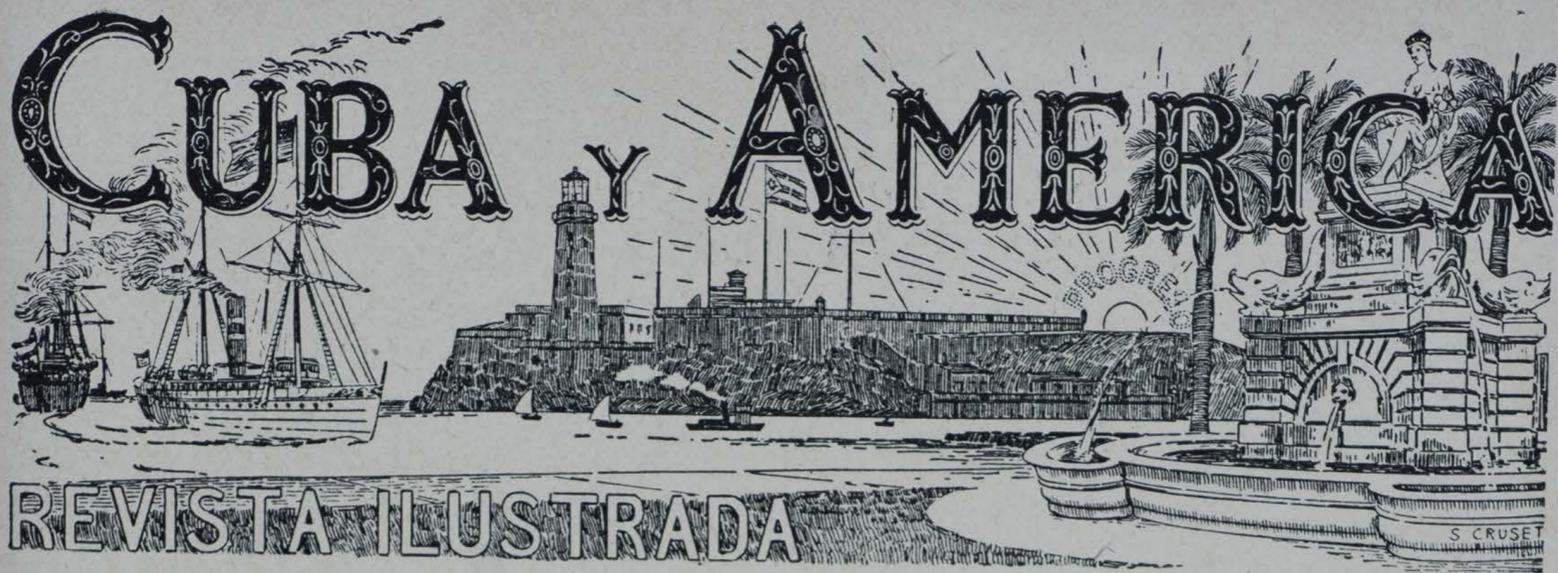


Unico Agente en Cuba: F. A. BAYA
San Rafael 20. Habana.

Ignacio Vega Ramonteu

Ingeniero del Hospital de San Lázaro
Arquitecto, Agrimensor Público, Perito Mecánico y Profesor Perito Mercantil.
Estudio: Tacón 2, altos. Teléfono 853.

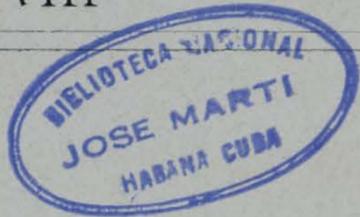
Artísticos Retratos
al platino
precios sin competencia
San Rafael, 32. Otero y Colominas.



Año VIII

JULIO 10 de 1904

Vol. XVI, No. 2



LA CIUDAD DE LOS CONDES

Por Adrián del Valle

ESCRIBA usted algo acerca de Barcelona, para acompañar estas hermosas fotografías."

Algo... ¡Pudiera escribir tanto de aquella para mí querida ciudad! Los recuerdos, tan sólo al evocarla, acuden atropellados á la mente; confusos muchos, esfumados por el tiempo; claros otros, no obstante los años transcurridos. Cerrando los ojos, con esa sensación de cansancio moral que producen los grandes recuerdos lejanos, veo, con todos los atributos de la realidad, á la ciudad condal bañada por el Mediterráneo, el mar de las leyendas poéticas; veo sus calles antiguas, estrechas y tortuosas; sus anchas y espléndidas vías modernas; veo lugares predilectos, rincones muy conocidos; veo rostros amigos; veo... ¡tantas cosas que no es dable á la pluma expresar!

La última sensación que guardo de la capital catalana, es de una gran tristeza

Noche de febrero, lluviosa y fría. Recostado en un diván del *foyer* del *Eden Concert*, esperaba las dos de la madrugada para dirigirme á la Estación de Francia, donde debía

tomar el tren que me conduciría á París.

Impaciente, salí antes de tiempo. Seguía cayendo una lluvia muy fina. Subí á un coche y ordené al auriga diera una gran vuelta antes de dejarme en la estación.

Al arrancar el vehículo, dirigí una postrer mirada de despedida á la entrada del alegre café cantante, que alumbraba un foco eléctrico, proyectando una gran mancha de luz en el suelo mojado, que contrastaba violentamente con la relativa oscuridad del resto de la calle. Con rodar no muy acelerado avanzaba el coche; indistintamente miraba por ambas ventanillas, que la lluvia empañaba, tratando de adivinar por donde pasaba; y en aquella observación ponía toda mi alma, porque envolvía mi muda despedida á la ciudad, quizás el eterno adiós...

Pasamos las ramblas, las alegres y típicas ramblas, en aquellos momentos desiertas, reflejando en su entarugado, que la lluvia enlustraba, la luz blanca de las numerosas lámparas voltaicas. Al llegar á Atarazanas, dobló el coche, toman-



CATEDRAL DE BARCELONA

do el Paseo de Colón, adornado con palmas datileras. El puerto, como la ciudad, dormía, brillando en él, con resplandores indecisos, las luces de los buques. La columna esbelta del monumento á Colón, destacábase apenas del fondo negro; y al final del paseo, erguía-se sobre pobrísimo pedestal, pero

muy alumbrado, la estatua del marqués de Comillas. Pasamos el grande y macizo edificio de la Lonja; atravesamos la Plaza del Palacio, desierta y fangosa; dejamos atrás el destartalado edificio de la antigua Aduana y llegamos al fin á la Estación de Francia, que en aquel momento acababa de abrir



PALACIO DE JUSTICIA. BARCELONA

del
os el
Lon-
Pala-
amos
de la
al fin
e en
abrió

sus puertas. Dentro, ni un alma, á
excepción de dos empleados; afue-
ra, un guardia que paseaba envuel-
to en su capote. Tenía todo á mis

ojos un sello tal de glacial soledad,
que me hacía la ilusión de que me
hallaba en una ciudad muerta.
Mortal melancolía había hecho

presa en mi alma y sólo deseaba llegara la hora de partir el tren para abandonar la ciudad triste....

Por esto quizás las noches lluviosas de invierno me recuerdan á la querida ciudad; y á su vez, siempre que en Barcelona pienso, vuelvo á sentir la inmensa sensación de tristeza de aquella noche para mí inolvidable.

Algo parecido me pasa con el olor á pintura fresca y los jesuítas. Siendo yo niño, me llevaron, en la misma Barcelona, á un colegio de jesuítas. El edificio por éstos ocupado era de reciente construcción y acabadito de pintar. Mi primera impresión al entrar, que acrecentó la ansiedad de que me hallaba poseído, fué el maldito olor á pintura fresca. Desde aquel entonces, siempre que huelo pintura, acude á mi mente el colegio de los jesuítas, y cuando veo uno de éstos ó leo algo que con ellos se relacione, vuelvo á sentir el desagradable olor.

Rarezas psicológicas.

Y Barcelona nada tiene de triste, á pesar de que una particularísima sensación me la presente á mí así. Muy al contrario, es una ciudad alegre, llena de luz, de cielo azul, de clima templado, rara vez empañada por la niebla, ciudad mediterránea, vistosa por fuera y por dentro, con mucho de característico y sugestivo, afeada solamente por la mole de Montjuich; cuya cima ostenta odiosa fortaleza que más de una vez ha maltratado á la indefensa ciudad, domando con metrala el temperamento revolucionario y levantisco de los barceloneses.

De todas las ciudades de España, la menos *española* en su fisonomía, es Barcelona. Como ha dicho un escritor catalán, creo que Pompeyo Gener, Barcelona, socialmente, está más cerca de París que de Madrid. Casi todo barcelonés culto habla francés; la mayor parte de los cafés cantantes de la ciudad, dan preferencia al género francés; la juven-

tud intelectual, se nutre más de los literatos y artistas franceses que de los españoles. La *flamenquería*, los toros, lo castizamente español, tiene en Barcelona vida lánguida, de ocasión. Se vive allí más á la *européa* que en ninguna otra ciudad de la Península. Su vida es activa, sus habitantes laboriosos y emprendedores, y saben rendir culto, á la vez que á la industria y al comercio, á las artes llamadas bellas, atendiendo con igual solícitud las necesidades corporales y los gozes del alma.

La psicología del barcelonés, es poco complicada en sus líneas generales. Son sus rasgos característicos: amor al trabajo, espíritu de asociación, rudeza de carácter, individualismo, pasión por el canto y la música, sentimiento artístico. Entre sus defectos, es de señalar: una exagerada idolatría por su hermosa ciudad, idolatría excusable y que, por lo demás, no es sólo exclusiva de los barceloneses. Bien mirado, el cariño á la patria chica, al pueblo ó ciudad natal, es más lógico que el amor á la patria grande, porque es más sincero y porque se refiera á algo que directamente nos interesa.

Como la mayor parte de las capitales de larga historia y constante desenvolvimiento, Barcelona tiene dos aspectos bien marcados y de gran contraste: el antiguo y el moderno. La Barcelona antigua, cada día más limitada y llamada á desaparecer, es un agregado de calles irregulares, estrechas, con algunos edificios que recuerdan todavía los tiempos feudales. Los que ven con amor las cosas del pasado, hallarán en esa parte vetusta y en ciertos lugares mal oliente, algo que admirar y estudiar. En cambio, los amantes de lo nuevo recrearán la vista y el espíritu paseando por la parte moderna, que convierte á la Barcelona de hoy en una ciudad de anchas vías, espléndidos paseos y grandes plazas, con edifi-

cios de bellísima arquitectura y monumentos de mérito artístico.

Lo más típico de Barcelona son las *Ramblas*, paseos arbolados de gran extensión que se extienden á lo largo de la ciudad, lo mismo en la parte antigua que en la moderna, y á los cuales van á parar las principales calles. En las ramblas están los mejores teatros, los hoteles de más fama y los más lujosos cafés; en los kioscos de las ramblas, donde se venden libros y periódicos, admiran los desocupados los grabados de las revistas y las últimas caricaturas de la prensa festiva y satírica; por las ramblas vocean constantemente los vendedores de impresos. La modistilla que va al taller, el obrero que se dirige á la fábrica, el empleado que acude á la oficina, la sirvienta que se encamina al mercado, la señora que sale á compras, el forastero ó extranjero que llega á la ciudad, en suma, ricos y pobres, burgueses y proletarios, vagos, desocupados, estudiantes, militares, todos pasan por obligación ó por

gusto por la arteria principal de la ciudad y á la vez predilecto paseo de sus habitantes. A cualquier hora del día ó de la noche, lo mismo en invierno que en verano, igual los días festivos que los laborables, siempre se encontrarán frecuentadas las ramblas y siempre habrá en ellas algo que distraiga la vista ó reclame la atención.

Por las mañanas, de seis á doce, hay en las ramblas dos mercados muy sugestivos y atrayentes: el de las flores y el de los pájaros.

Dedícanse á la venta de las flores, jóvenes mujeres que arreglan con verdadero gusto sus puestos y ejecutan verdaderas obras de arte con su olorosa y variada mercancía. Pasar por aquel lugar en las horas de mercado, es pasearse por un espléndido jardín, es embriagarse con el aroma delicioso de miles de lozanas flores, es extasiarse ante la vista de tan variados colores; esto sin contar con el encanto que producen las bellas floristas y las hermosas mujeres que por allí transitan.

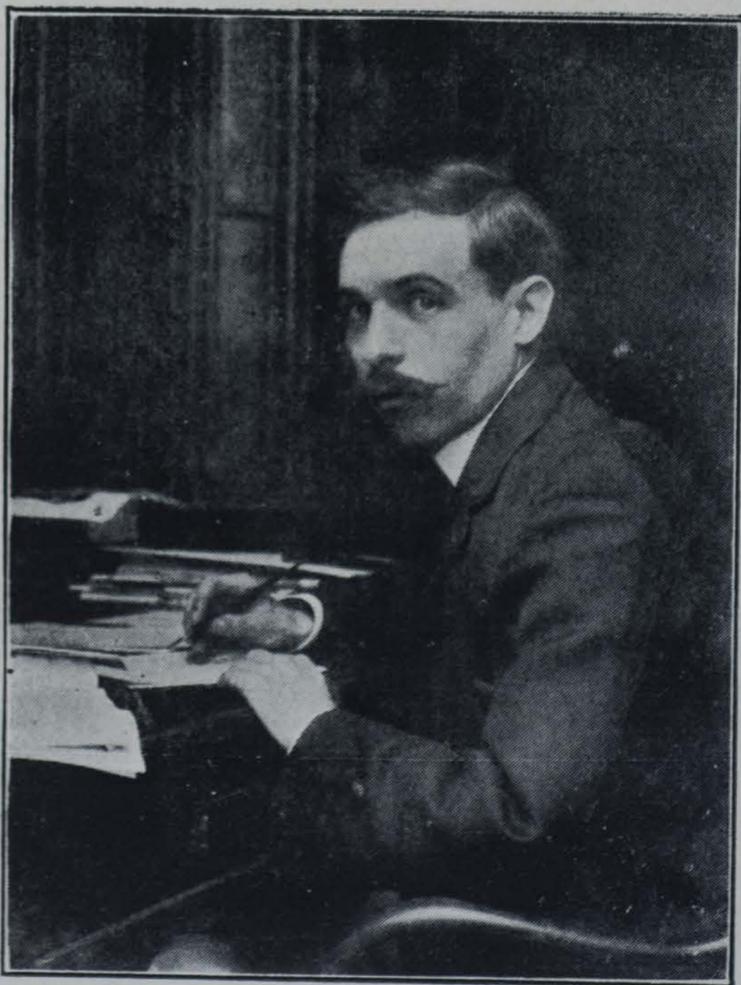
Adrián del Valle

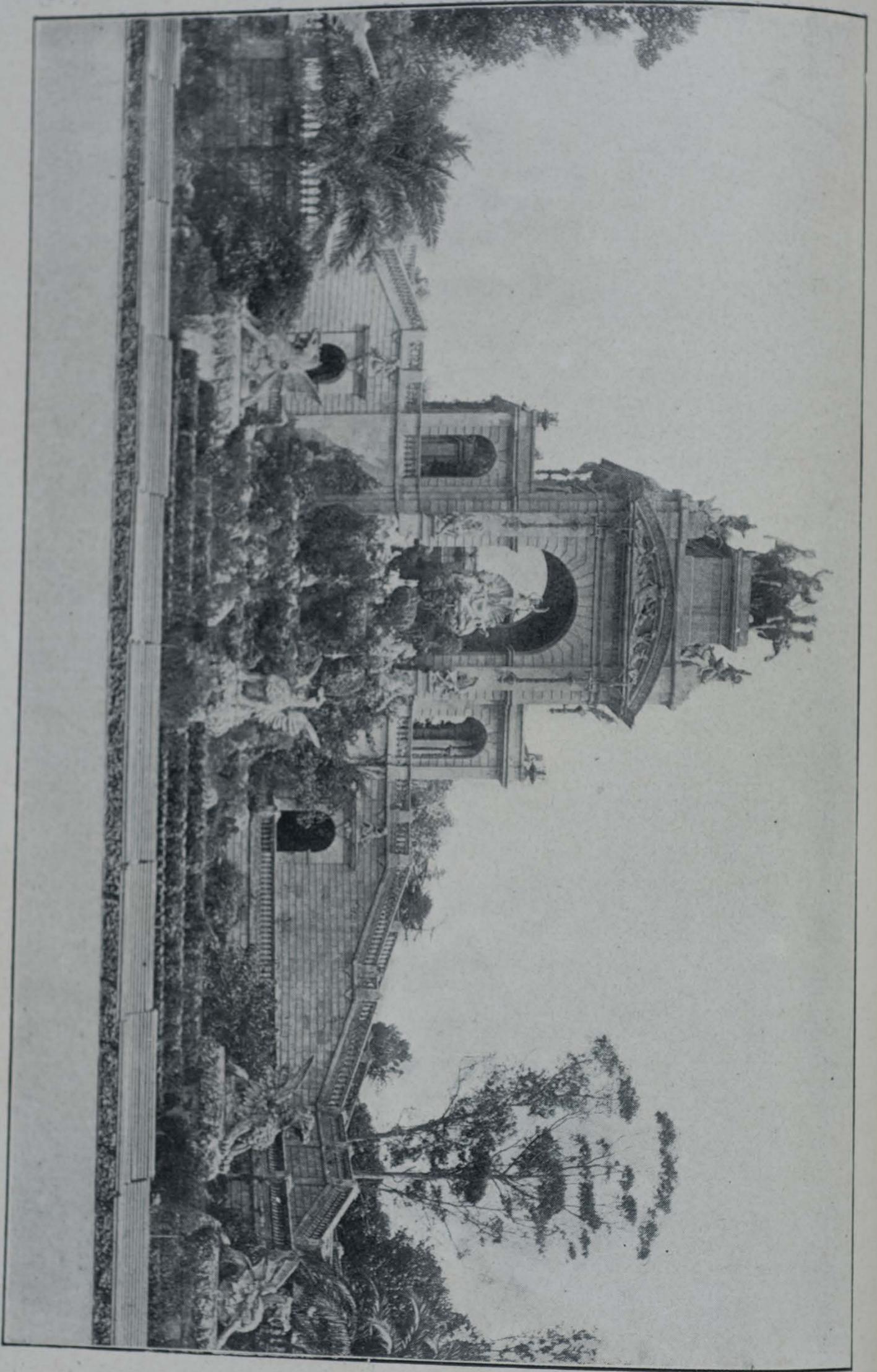
SI ESTE joven escritor que con el seudónimo Palmiro de Lydia se ha hecho ya una reputación con sus repetidas publicaciones literarias en los diarios y revistas de la Habana, fuese hijo del país, no lastimaríamos su modestia publicando su retrato en el mismo periódico de que es redactor, ni quebrantaríamos nuestro propósito siempre mantenido de no hablar ni publicar retratos de los de casa.

El Sr. Valle es catalán por su nacimiento. Residió en New York durante el período revolucionario y como obrero libró la subsistencia entre los tabaqueros cubanos con quienes simpatizó bien pronto por sus ideas liberales.

Ha adoptado á Cuba por patria y en ella ha publicado su primer libro *Cuentos inverosímiles*, entre los que uno solo, *El músico Polaco*, por su belleza y originalidad bastaría para acreditar sus talentos y gusto exquisito.

Reciba nuestro laborioso compañero esta manifestación especial de aprecio por sus merecimientos.





LA CASCADA DEL PARQUE DE BARCELONA

e
p
h
t
p
m
v
h
s
u
d
d
s
c
q
c
h



CUBA ILUSTRADA.—UN CAMINO CERCA DE BAHÍA HONDA

TOPICOS RURALES

Por Gabriel Camps

CAMINOS

ESTÁ fuera de toda duda que nada favorece tanto á la agricultura como un buen sistema de caminos públicos. De tiempo en tiempo se han aumentado los trozos de carreteras que, partiendo de la capital, pónenla en comunicación con los más apartados ámbitos de la provincia; pero siempre estas obras han obedecido á un buen deseo de satisfacer aquellas necesidades más urgentes en determinadas localidades y se han decretado á solicitud de vecinos más activos que otros en sus gestiones. Un plan general, racional, sistemático de carreteras, que comunique á los pueblos con la capital y á los pueblos entre sí; que haga que todos y cada uno de los

terratenientes de la provincia participen por igual, en lo posible, de los beneficios de las carreteras, está por hacer, sin que hasta el presente, haya traspasado los límites de una generosa y progresista aspiración. Construídas ya, lo que pudiéramos llamar arterias principales, las calzadas de Guanajay, Bejucal, y Güines, importa conectarlas entre sí para formar la urdimbre necesaria en todo buen sistema de caminos. De ese modo la provincia más poblada de la Isla podrá dar salida á sus frutos, y la facilidad en los transportes alejará de la Habana á muchos elementos que librarían mejor la subsistencia en empeños rurales, logrando, de paso, que desaparezca lo que se ha llamado la congestión de la capital, product-

ra de males sin medida que debe evitar toda política previsora y patriótica.

UNA IDEA

No ha sido entre nosotros infrecuente que hayan dejado de llevarse á la práctica los mejores proyectos, por el mero hecho de no ser sus ideas generadoras, producto del cerebro del funcionario encargado de su ejecución. Bastaba dar una idea para que fuera acogida con recelo, cuando no con prevención. Se creía la autoridad menospreciada si se le ponía una objeción á tal trazado de carretera ó se le argüía sobre la conveniencia ó inconveniencia del emplazamiento de una obra. Hoy las cosas parece que cambian: que no en vano, en un régimen democrático como el nuestro, todo ha de hacerse por el pueblo y para el pueblo. Hacemos las anteriores manifestaciones porque vamos á dar una idea al Departamento de Obras Públicas, que acogerá con agrado. La carretera de Bejucal á Quivicán se está haciendo. Al llegar á Quivicán debe continuarse á Batabanó. ¿Por dónde? Sígase paralela al ramal del Ingenio "San Agustín" en dirección al "Güiro de Marrero" y de allí á la Playa. Se obtienen de ese modo las siguientes ventajas: 1ª, que el terreno es alto; 2ª, que es más corto el tramo, y 3ª y más importante, que trazando una línea del pueblo de Güira de Melena al batey de "San Agustín", se comu-

nicaría todo el Este con el Oeste de la parte Sur de la provincia. Para poder apreciar las ventajas de esta idea, precisa tener el plano á la vista. Si se sigue el viejo camino por los Canarreos, será una obra más dispendiosa y menos útil.

Lo que proponemos constituiría como la trama y la urdimbre de una tela. De algo nos ha de valer un pensamiento constante, de todo momento, á las vías de comunicación de la provincia.

TARIFAS

Con motivo de los nuevos trozos de carreteras ya construídos, se ha desarrollado el negocio de los coches de alquiler. En el Rincón hay coches para Bejucal y para San Antonio de los Baños. Pero nadie sabe lo que vale el viaje. El cochero dice: lo que usted quiera. y esto es un mal, porque uno no sabe qué hacer. Los Ayuntamientos deberían ordenar que se fijaran en las bodegas y otros sitios públicos las tarifas, para beneficio de los tragiñantes y viajeros. Son pequeñeces que embarazan la buena marcha y el orden, y que costaría bien poco corregir. Damos preferencia á todo cuanto se relacione con las carreteras, porque, á nuestro juicio, las comunicaciones harán de toda la provincia una inmensa ciudad. Lo mismo que el Cerro, San Antonio, Güines y Bejucal, no deben ser ni más ni menos, que barrios habaneros.

AL PIE DE LA REJA

POR DI WALDO SALOM

Con su guitarra, el mozo despreciado
acércase á la reja solitaria,
y, á modo de bellísima plegaria,
lanza al aire un cantar apasionado.

El amor que le mata es tan sagrado
como el amor de madre pasionaria,
y vibra su pasión extraordinaria

en sus cuitas de amante infortunado.

De pronto, estremecido, palidece
al oír una risa despiadada
de mujer que se oculta tras la reja.....

La guitarra de súbito enmudece.....
pero vuelve á gemir y, desolada,
arroja al viento sollozante queja.

GALERIA DE
Poetas cubanos contemporáneos

POR J. M. CARBONELL

BONIFACIO BYRNE

Nació en Matanzas. Es el poeta por excelencia de las delicadezas y de las imágenes. Ha publicado varios tomos de versos que le han dado justo renombre.

El año 1893 vió la luz pública en Matanzas el primero de sus libros, "Excéntricas", que fué recibido con elogios por la crítica en general. En la emigración, durante los días de la guerra, publicó un tomo de sonetos, de siluetas de héroes cubanos, con el título de "Efigies".

Después de la guerra ha publicado "Lira y Espada" y "Poemas", libros que han acabado de cimentar la reputación del autor de "Mi Bandera".

Byrne es, como ha dicho alguien, creo que un poeta, el príncipe joven de la Poesía cubana.



MI BANDERA

Por Bonifacio Byrne

Al volver de distante ribera,
con el alma enlutada y sombría,
afanoso busqué mi bandera
y otra he visto, además de la mía.

¿Dónde está mi bandera cubana,
la bandera más bella que existe?
¡Desde el buque la ví esta mañana
y no he visto una cosa más triste!...

Con la fe de las almas austeras
hoy sostengo con honda energía,
que no deben flotar dos banderas
donde basta con una: ¡la mía!

En los campos que hoy son un osario
vió á los bravos batiéndose juntos,
y ella ha sido el honroso sudario
de los pobres guerreros difuntos.

Orgullosa lució en la pelea,
sin pueril y romántico alarde:
¡al cubano que en ella no crea
se le debe azotar por cobarde!

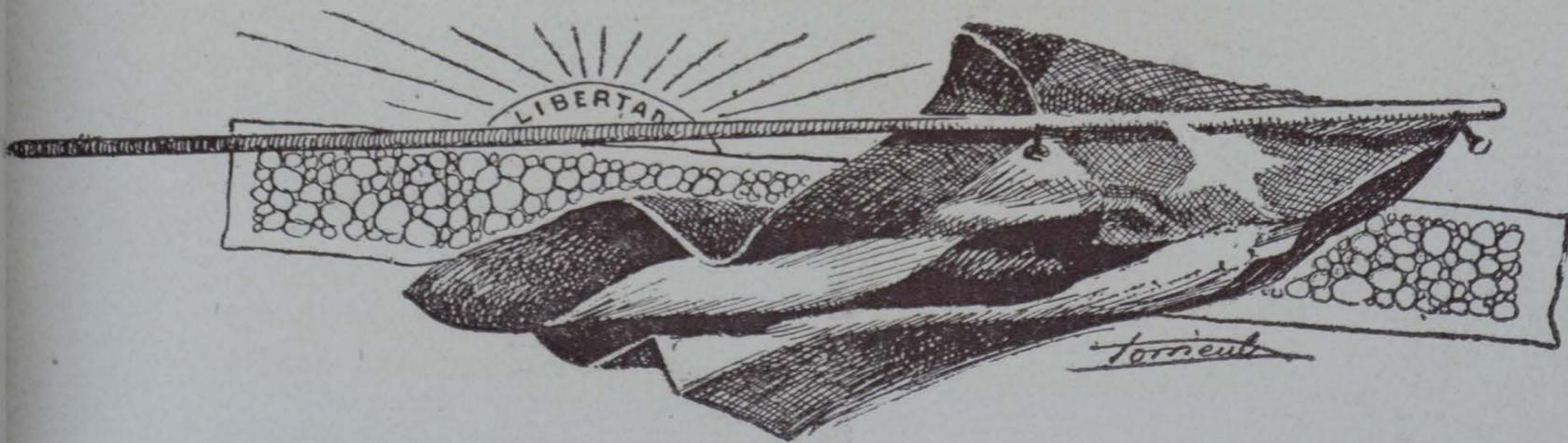
En el fondo de oscuras prisiones
no escuchó ni la queja más leve
y sus huellas en otras regiones
son letreros de luz en la nieve...

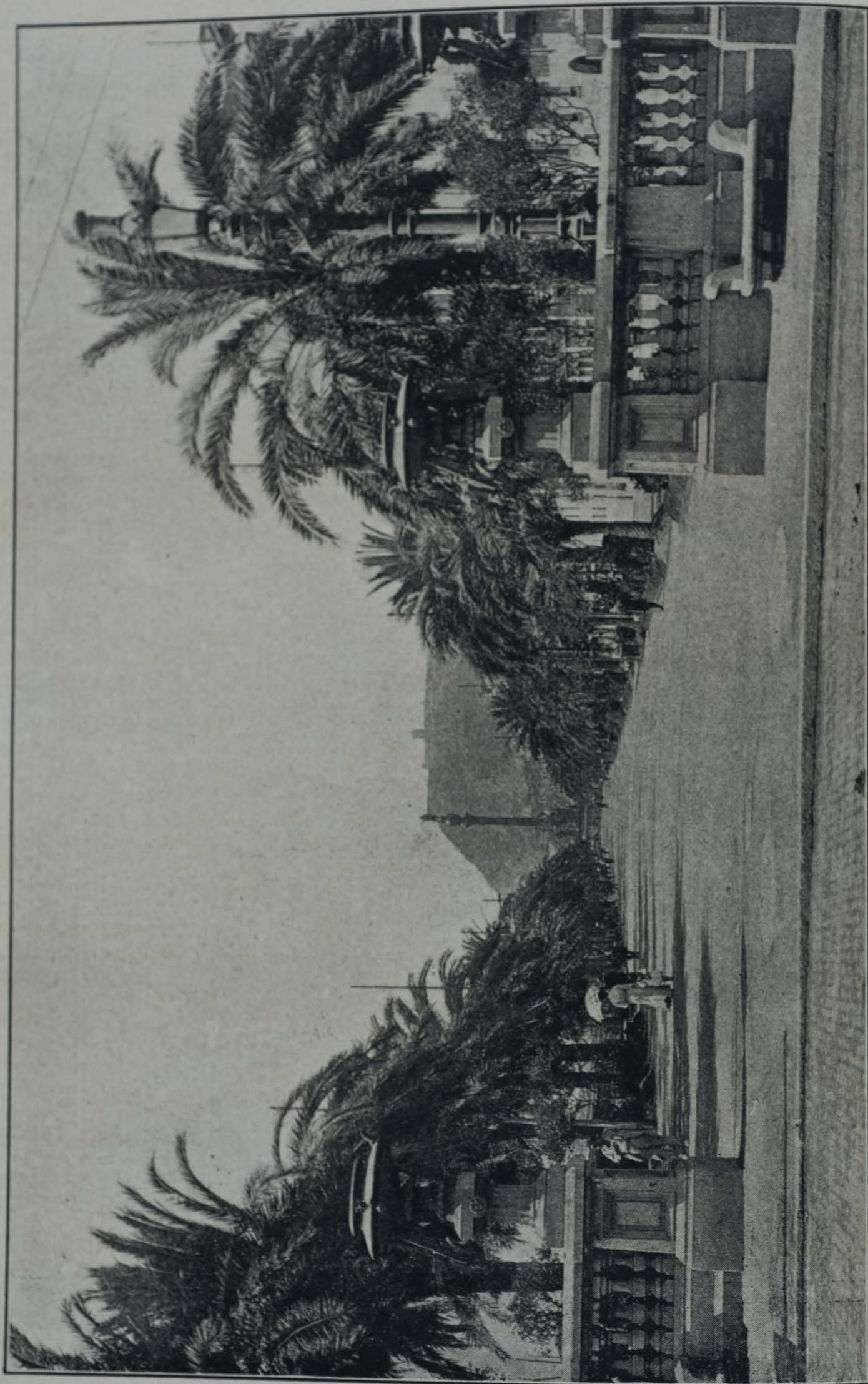
¿No la véis? Mi bandera es aquella
que no ha sido jamás mercenaria,
y en la cual resplandece una estrella,
con más luz, cuanto más solitaria.

Del destierro en el alma la traje
entre tantos recuerdos dispersos,
y he sabido rendirle homenaje
al hacerla flotar en mis versos.

Aunque lánguida y triste tremola,
mi ambición es que el sol con su lumbre,
la ilumine á ella sola—¡á ella sola!—
en el llano, en el mar y en la cumbre.

Si deshecha en menudos pedazos
llega á ser mi bandera algún día.....
¡nuestros muertos alzando los brazos
la sabrán defender todavía!.....





PASEO DE COLON, BARCELONA

so
ña
lén
ch
se
ter
pu
ro.
tie
die
con
oir
que
pin
lir
al l
al m
ban
con
dis
mer
la v
ing
los
ban
der
trip
Alej
dar
que
dia
la g
tre
aho
imp
teni
sos
busc
nos
'rac
nir a
prom
que
trac
teni
mur
tan
el ac
mos
para
"E
Alej

GABRIEL REYES

Por Eusebio Guiteras

Novela cubana.--Ilustrada por la señorita Emma Campuzano

(Continuación)

NO TUVIMOS que aguardar mucho por una ocasión. En el platanar del ingenio vivía solo en su bohío el negro guardiero, por señas era mandinga, más viejo que Matusalén, y agarrado como un seborucal, que se chupa e agua y maldito lo que da. A Alejo se le metió en la cabeza que ese guardiero tenía en alguna parte botija enterrada, y se puso á velarlo hasta que le averiguó el güiro. Los dos nos propusimos por algún tiempo no ir al platanar, ni mentar al guardiero para nada; pero estábamos siempre con las orejas paradas como el curiel para oír cuando caía el viejo con uno de los ataques de ahogo que padecía. En cuando supimos que el guardiero estaba sin poder salir del bohío, nos dejamos ir á media noche al lugar en que escondía la botija, que era al pie de un roble viejo. Á poco que escarbamos, dimos con el muerto, y cargamos con él; pero Alejo, para enredar el rastro, dispuso que, en lugar de volvernos al momento á nuestro barracón, nos fuésemos de la vuelta de un potrero que lindaba con el ingenio, echando con maña por el camino los pedazos de papel y de trapo en que estaban envueltas las monedas. Al llegar al lindero del potrero, dejamos la botija, sin las tripas, como escondida entre las maniguas.

“La cosa sucedió como había pensado Alejo. En cuanto el viejo pudo salir, fué á darle vuelta á las pesetas, y no halló más que el hoyo abierto. Armó una pelotera del diablo, y todas las sospechas cayeron sobre la gente del potrero. El pobrecito estuvo entre la vida y la muerte, con un ataque de ahogo detrás de otro, cuando vió que era imposible averiguar nada. La botija contenía, en oro y plata, ciento veintisiete pesos y tres reales. Yo y Alejo ayudamos á buscar como todos, y dejamos pasar algunos días antes de caerle al pie al administrador para que nos diese licencia para venir á la Habana. Alejo dijo que había hecho promesa de ir al santuario de Regla, un día que por poco lo mata un pótro del administrador, que estaba domando. Yo dije que tenía que ir á ver mi madre, que se estaba muriendo. Tanto dimos, y nos portamos tan bien en el tiempo de la zafra, que al fin el administrador nos concedió lo que queríamos, y hasta nos dió á cada uno un peso para refrescar en el camino.

“Por la madrugada salimos del ingenio, Alejo en un caballo y yo en otro, llevábamos

además otra bestia cargada de raspaduras, frutas y otras cosas que el administrador mandaba para la señora. Apuro no teníamos ninguno, porque el administrador no nos esperaba hasta al cabo de una semana, y la señora no tenía noticias de que nosotros íbamos á la Habana, así es que estábamos alegres como una Pascua, andando por aquellos caminos, haciendo planes y más planes. Alejo hablaba determinado á ir á Santiago de Cuba; y, como yo no sabía dónde ir, y me convenía estar lo más lejos posible de la Habana, determiné acompañarlo; pero lo que los dos queríamos sobre todo, era andar por nuestra cuenta, y ver mundo. Cuando nos íbamos acercando á la Habana, fuimos á Santa María del Rosario á coger el camino de Jaruco, que es el camino real de la isla. En Jaruco empezó Alejo á pasar por blanco, y nadie podía decir, caballeros, que no era blanco, no sólo por la cara, sino por el modo de hablar y el aire que se daba. Decía que se llamaba don Bernardo Colás y que yo era su esclavo Melitón. En Jaruco vendimos el caballo de carga y nos hicimos de alguna ropa; pero lo malo fué que en la posada donde paramos, entramos en conocimiento con unos vegueros que venían á vender una partida de tabaco en rama. Estos vegueros eran más listos que nosotros, y nos desplumaron, niños, nos desplumaron como á unas palomitas. El dinero del negro guardiero se fué todo de la vuelta de Río Hondo.

“Bien merecido fué; pero entonces no nos parecía así á nosotros; y echando pestes y maldiciones, mas que de prisa seguimos nuestro camino, sin parar hasta que llegamos á Matanzas. “¿Sabes lo que vamos á hacer en Matanzas, compadre?” me dijo Alejo después de haber estado pensando un rato, rascándose la cabeza. “Bueno será, compadre,” le contesté yo. “¿Qué si es bueno? ¡por vida de!..... Vamos á hacer dinero, que no nos quedan por junto más que diez ó doce pesos. ¡Malditos sean aquellos vuelta-bajeros! Ahora, cuando lleguemos á Matanzas, te vendo. “Corriente”, dije yo. “Y luego,” siguió Alejo, “coges viento, nos juntamos en el camino, y á viaje.” “Corriente,” dije yo, y empezamos á arreglar como habíamos de hacer, y á reirnos del chasco que íbamos á pegar. Cuando llegamos á Matanzas, nos fuimos en derechura á la posada de *El León de Oro*; y Alejo empezó á

informarse sobre un cafetal que, según nos dijeron en el camino, se acababa de vender, y, averiguando las señas de la casa, se fué á hablar con el que lo había vendido para comprarlo, dándose tono, y haciendo como que no sabía nada de la venta.

“Por supuesto, no había trato que hacer: el cafetal estaba vendido; pero lo que quería Alejo era entrar en correspondencia con gente de copete. Y se salió con la suya. Si les digo á los caballeros que el mu'ato sabía más que las culebras. Aquel mismo día se quedó á comer en casa del caballero, que se llamaba don Luis Ventijo, y sabía hacer correr la baraja como el agua. Por la noche fueron juntos á una casa de juego, y Alejo no volvió hasta la madrugada. Al momento me despertó para enseñarme diez ó doce onzas que tenía en la faldriquera, y contarme todo lo que había pasado; y luego me dijo: “Si la suerte me sigue soplando como esta noche, no hay que pensar en venderte; pero tengo medio apalabrada la venta con don Luis, que es amigo de una señora de aquí, que anda buscando un buen calesero.” “No tengas cuidado, compadre,” me dijo él. La fortuna no volvió más; pero lo que consiguió Alejo con el favor de don Luis, que tenía vara alta en el pueblo, fué una licencia para ir hasta Puerto Príncipe, diciendo que tenía que ir allá con motivo de un pleito en que se atravesaban veinte mil pesos, y que la suya se había perdido. Con este papel nos vimos ya seguros de que nadie nos mirase con ojos sospechosos, porque la licencia estaba en forma, y en favor de don Bernardo Colás, hacendado, y su esclavo Melitón. Á los seis días de estar en Matanzas, la bolsa se iba arrugando, y la señora, amiga de don Luis, me tomó á prueba. Figúrense los caballeros como me manejaría yo, y eso que la señora era peor que el administrador de Güines. Setecientos pesos dió por mí; pero casi todo se quedó en la casa de juego. Alejo se despidió de todos sus conocidos como un caballero, prometiendo volver, y se juntó con unos mercaderes que iban á Villaclara. Yo me reuní con Alejo en el paso de un río que llaman Canimar, que está á unas cinco leguas de Matanzas, haciendo como que yo era de por allá, y que iba á ver á mi madre.

Si yo fuera á contar todas las cosas que pasaron en el viaje, me cogía aquí la campanada del Ave María con los caballeros. Dos veces más me vendió Alejo, una en Villaclara y otra en Puerto Príncipe, y siempre salió bien el negocio, así es que andábamos más orondos que gallina con pollitos, y siempre alegres y divertidos. Pero el Señor debía castigarnos por tantas picardías, niños; porque el que no camina derecho, á la mejor da un tropezón y va de cabeza. Á mi pobre compañero le sucedió lo que les voy á contar; y á mí por mucho tiempo todo me salió al revés, hasta que, con el favor del Señor, me veo más descansado. Unas ocho leguas antes de llegar á Bayamo, hay que pasar el río Salado, que entonces venía cre-

cido; y Alejo, disputando con unos caminantes que estaban arrachados, esperando á que el río diera paso, apostó á que él lo atravesaba á nado. Y era verdad que nadaba como un pescado. Yo hice lo que pude para contenerlo; pero nada valió, porque estaba acalorado. Se tiró al agua. En menos que canta un gallo lo perdimos de vista. Y no volvimos á verlo vivo. Dos días después dimos con el cuerpo metido entre un jagüey. Tenía la cabeza partida y un palo atravesado en el pecho. Como él era el que guardaba el dinero, y lo llevaba en un pañuelo amarrado á la cintura, todo desapareció. El pañuelo no podía desamarrarse sólo, así que yo creo que él mismo lo zafó, porque le pesaba, ó que alguno vió el cuerpo antes y se llevó el dinero.

“Tuve que vender los caballos en Bayamo para darle al cadáver sepultura. Yo no puedo decirle á los caballeros lo que me sucedió cuando ví el cuerpo de mi amigo todo desbarato y más blanco que una hoja de papel; y me puse á pensar que sería de él; porque él no creía ni en Dios ni en el diablo, y siempre se reía de mí; como que yo, al fin, me había criado con unos amos muy cristianos, y en medio de todo lo que hicimos en nuestras correrías, yo tenía una cosa que me tocaba á la puerta. Desde aquel día me propuse vivir como la gente honrada; y, gracias á Dios, lo he podido hacer.

“Para abreviar mi cuento, les diré cómo me acomodé de peón de ganado, y al cabo de algunos años mataron y robaron á un catalán de Santiago de Cuba que me guardaba el dinero que yo iba juntando, y me quedé como el negro guardiero. Cuando perdí ese dinero, ya estaba yo casado y con hijos, y en un potrero que tenía arrendado en Jiguaní; y trapichando de una vuelta y de otra, logré armar otra minita. Y ahora verán los caballeros el motivo de haber venido yo á la Habana. La cosa es que está de venta un potrero que linda con el mío, y yo he hecho postura, porque con mi minita puedo pagar al contado, y los plazos no me meten miedo, mientras tenga salud y los hijos que me ayudan. Para ese negocio fuí á Bayamo á hablar con el padre del niño que vino conmigo, que los caballeros saben es abogado, y de campanillas. Yo no sé que tentación le dió de preguntarme si yo era libre. Me quedé frío, y como ya yo andaba por otro camino diferente, canté de plano, y se lo confesé todo como se lo había confesado hacía tiempo al señor cura. Entonces él me dijo: “Melitón, tu estás bien, y nada te es ir á la Habana, cuanto y más que yo te pago el viaje, porque me aprovecharé de la ocasión y mandaré allá á Pancho. Hablas con tu ama, ó con su heredero, porque puede que se haya muerto; aseguras tu carta de libertad, haces de una vía dos mandados, y en ningún tiempo puedes verte metido en ningún enredo.” Dicho y hecho. Á los tres días salí para Santiago de Cuba, cogí el vapor, y volví á ser Pantaleón, cuando ya yo casi que no me acordaba del nombre que me

pusieron en la iglesia. Al otro día después de haber estado aquí á dejar al niño Panchito, salí en busca de mi ama; y aunque todo estaba cambiado, fuí en derechura á la casa. La señora está viva. Por supuesto, no me conoció, ni se acordaba de mí; pero yo le conté las cosas de cabo á rabo; y ella con mucha bondad me dijo que no tuviera cuidado ninguno, y que, ya que yo lo deseaba, al otro día me haría mi carta de libertad sin tener que hacer ningún gasto; y además, que mientras estuviera en la Habana, viviera en la casa. Del administrador supe por ella misma que había tenido que despedirlo por cruel, y no lo había visto más. De mi madre me dijo uno de los criados de la casa que estaba enterrada hacía años.

“Conque así, ya está todo mi negocio compuesto, y ahora, á tu tierra, grulla.”

Con no poco gusto escucharon los jóvenes las extrañas aventuras de Pantaleón; y entablaron en seguida una acalorada discusión sobre la condición de los esclavos, en la cual no tomó él parte; pero, con gran sorpresa suya, cuando se levantó para despedirse, los tres hicieron lo mismo y le dieron afectuosamente la mano.

CAPÍTULO XXXI

UN CONCIERTO DE ESTORNUDOS

—¡Vaya, vaya! que da uno en esta vida con caracteres originales,—dijo Gabriel al otro día mientras estaban los tres amigos almorzando:—en unos, todos son peripecias, como en Pantaleón, y en otros, como nuestro buen amigo Ambrosio aquí presente, todo es uniformidad.

Ambrosio preguntó quién era aquel Pantaleón, y Gabriel sucintamente conto la historia del colono de Jiguaní.

—Así es el mundo, niño,—observó Ambrosio,—lleno de tentaciones; pero el Señor sabe sus caminos, y si nos las pone por delante, nos deja la libertad de escoger, y nos da las fuerzas contra las malas. ¿Quién sabe que hubiera sido de mí..... ¡pobre de mí!..... si me hubiera visto en ese caso? ¿quién sabe si yo me hubiera valido de la fuerza de voluntad para apartarme del mal? Dios sabe, Dios sabe.

Y Ambrosio, moviendo la cabeza, permaneció callado y pensativo.

—Hablando de caracteres originales,—dijo José Miguel,—antier me encontré en la calle del Obispo á uno de los más curiosos que he conocido; y me alegro de la promesa que me hizo de ve-

nir por acá para que le conozcas tú, Gabriel.

—Apuesto á que quieres decir el vejete sordo que despabila las etimologías en el aire,—saltó Joaquín.

—El mismo que viste y calza. Es hombre que ni va por camino llano como Ambrosio, ni tiene que ir á salto de malta como Pantaleón. Es hombre que no va, sino que se deja ir, impelido por el prójimo; y, aunque á primera vista parece que su camino es llano como el de Ambrosio, sin embargo, pasa tantos apuros como Pantaleón; pero ¡qué apuros! todo es para él blando algodón.

—Me parece que conozco á ese personaje,—dijo Gabriel.—¿No es don Cástulo Comenjén?

—Don Cástulo es su nombre,—respondió José Miguel;—el apellido lo oigo por primera vez. ¿Puedes creer que tuvo valor, una noche, de sentarse en la misma mesa en que estábamos nosotros refrescando en el café de *El Louvre*, y nos obligó, sin habernos visto nunca, á que le pagáramos el refresco?

—Si lo hubieras visto....—añadió Joaquín. Es un vejete estafalario, con la mano siempre en la oreja, como si fuera teniente, aunque, para mí, no es tan sordo como aparenta. Mientras nosotros charlábamos engullendo sorbetes y barquillos, mi hombre, sin chistar, tragaba chocolate y tostadas con mantequilla. Llegó la hora de pagar, metió las manos en el bolsillo, en todos los bolsillos, estirando constantemente el pesquezo hacía nosotros como si le habláramos, aunque él bien veía que estábamos callados. Al fin dijo con una voz cascada y medio gangosa, haciendo la pantomima de que respondía á algo que nosotros le decía.



Llegó la hora de pagar, metió la mano en el bolsillo...

mos sobre pagarle el chocolate: "Si ustedes se empeñan, aceptaré, caballeros: yo soy el amigo de la juventud amable y estudiosa. Muchas gracias, caballeros. ¿Dónde viven ustedes?" Le dimos las señas. Nos preguntó de dónde éramos; y al oír Bayamo, allí salió la historia de don José Antonio Saco, que parecía que no acababa nunca. En fin, él se salió con la suya; porque nosotros, con muchas ceremonias, pagamos el chocolate. Esto fué pocos días después de nuestro gran viaje á Güines. No había pasado una semana cuando se apareció aquí, y nos llevó media onza, prestada, se entiende; pero ni á él ni al busto de su majestad don Fernando VII, volvimos á verles la cara. Puede ser que haya saca lo á la lotería, y venga á pagar.

—No tiene cara de eso,—repuso José Miguel.

—Pasando á otra cosa,—dijo Joaquín;—han leído ustedes el *Diario* de ayer?

—No: ¿qué hay?

—La noticia de la muerte de un joven habanero en África: Jenaro Corsino. Hijo de un conde de no sé qué, decía el papel, y parece que era muchacho de arrojito. Murió batiéndose con los moros.

—Jenaro Corsino!—exclamó Gabriel,—¡tan joven!..... sería de mi edad, ó poco menos.

—Ese es el hijo del señor conde de Castelamar,—dijo Ambrosio, que sentado en el mismo baul en que se había sentado Pantaleón, aguardaba tranquilamente hasta que se concluyese el almuerzo.—Es gente de corte, de la flor de la Habana; pero han estado en España mucho tiempo. El señor conde hace poco que volvió muy enfermo.

Esto dió pie al buen Ambrosio para engolfarse en uno de sus temas favoritos que era hablar de las familias antiguas de la Habana, cuya historia, particularmente por lo que toca á enlaces y parentelas, sabía á fondo, pudiendo mencionar á la mayor parte de sus miembros por haberlos conocido á lo menos de vista; y esto era una verdad que daba al excelente mulato mucha complacencia, con algunas sombras de vanidad. Terminado el almuerzo, José Miguel y Joaquín salieron, y Gabriel se quedó solo, leyendo el *Diario*, que había mandado buscar por Ambrosio al escritorio de Didier.

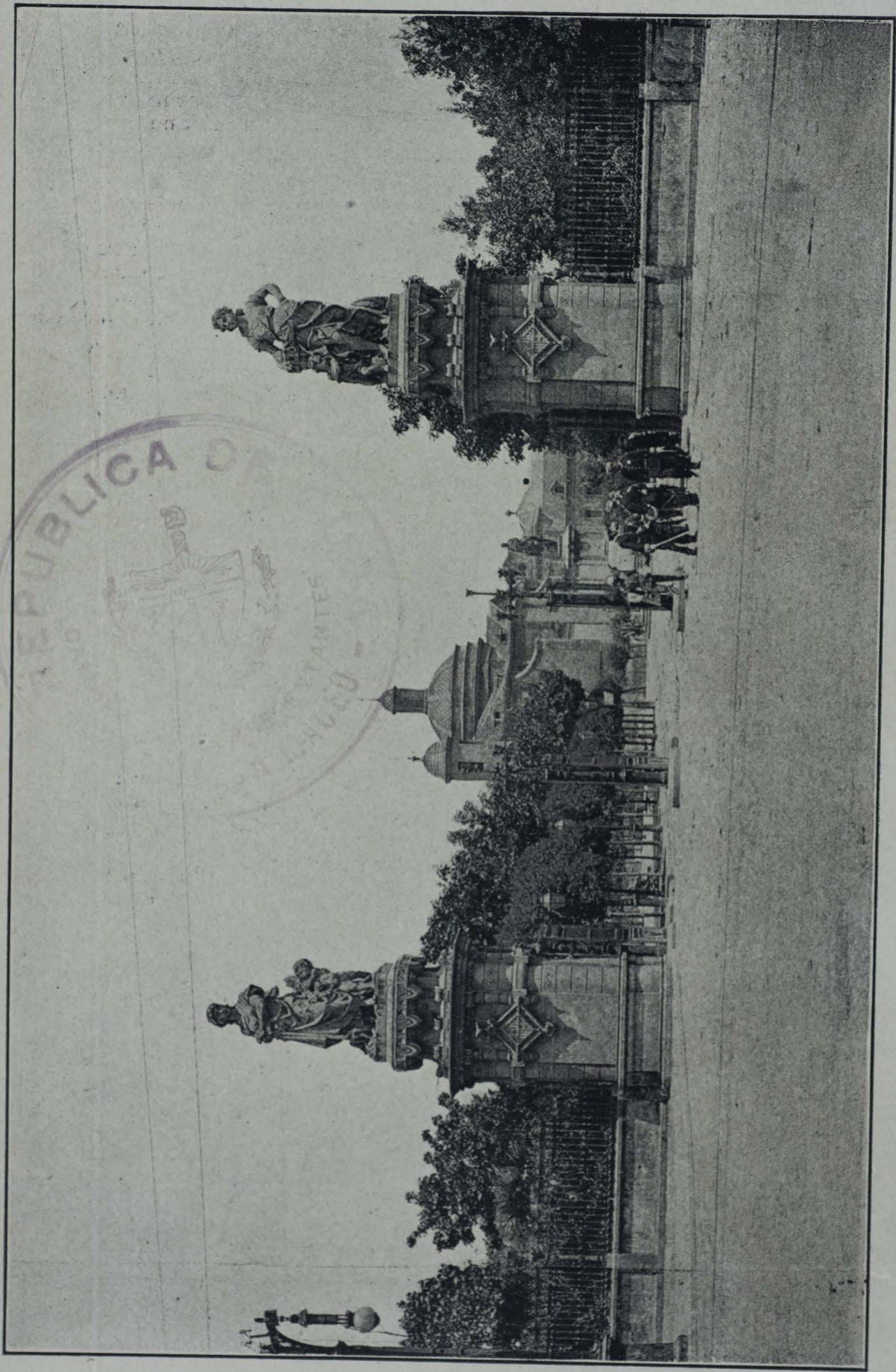
La noticia era harto cierta, y venía en dos telegramas fechados en Madrid, y que, por el cable submarino habían pasado á Nueva York, desde donde se remitió copia por el vapor correo á la Habana, que á la sazón no se comunicaba aún con aquella plaza por telégrafo. Uno de los telegramas era público y anunciaba la batalla de los Castillejos, ganada por el conde de Reus, el cual, desde que comenzó la marcha del ejér-

cito, se había puesto á la vanguardia; batalla que ocasionó la rendición de Tetuán, y en que las tropas españolas, con el arrojado ataque de su caballería, emularon las glorias británicas de Balaklava. El segundo telegrama era privado y venía dirigido al conde de Castelamar, anunciando simplemente que en la batalla de los Castillejos había perecido su hijo Jenaro.

Triste y cabizbajo, paseando desde la extremidad de un cuarto hasta la del otro, estuvo por largo espacio Gabriel, pensando en aquel suceso que era para él, sin que pudiese imaginarlo, de tantísima importancia. Recordaba á Jenaro cuando eran ambos niños, y recordaba como, en el transcurso de su vida, habíase acostumbrado á considerar al heredero de Castelamar como un objeto de admiración. Por las cartas del conde á don Cayetano se sabían todos los pasos dados por Jenaro en la carrera que con tan altas aspiraciones había escogido; y aunque no era materia en que Rodríguez se prestaba á ser muy comunicativo con Gabriel, éste estaba muy al cabo de todo; así es que, al considerarle ahora arrebataado repentinamente, en medio de sus glorias, cuando tantas esperanzas le halagaban, no podía menos de sentir una impresión profunda. Pensaba asimismo en el pesar que tan infausto suceso produciría en el ánimo de los padres del valiente soldado, sobre todo en el del conde, debilitado por sus crueles padecimientos; y no pudieron menos de humedecerse sus ojos, trayendo á la memoria los actos de bondad con que el noble anciano le había favorecido. La funesta nueva cubría también hasta cierto punto de luto la casa que Gabriel hasta entonces había llamado suya: los pesares de la familia de don Luis Corsino habían de reflejarse en la de Rodríguez. Todo tendía á excitar el ánimo de Gabriel, que estimaba como una fortuna verse en aquellos momentos solo, para entregarse á sus tristísimas meditaciones.

Por otra parte daba pábulo y estímulo á sus anteriores cavilaciones la conversación que en la mesa había tenido lugar aquella mañana, despertando sus no del todo dormidos sentimientos de mala voluntad hacia aquellas personas, que, sin que él quisiese creerlo, lloraban su ausencia y hacían vivas diligencias por averiguar el punto en que se ocultaba. De un momento á otro temía ver entrar en aquellos aposentos al célebre parásito de don Ildefonso Esperas; y aquí la vacilación de sus deseos era casi morbosa, pues tan pronto pensaba hacer la maleta y salir de la Habana, como ansiaba la hora de ver aquel ente ridículo, y saber de su boca algo de los sucesos de aquellas personas con quienes había vivido.

(Continuará)



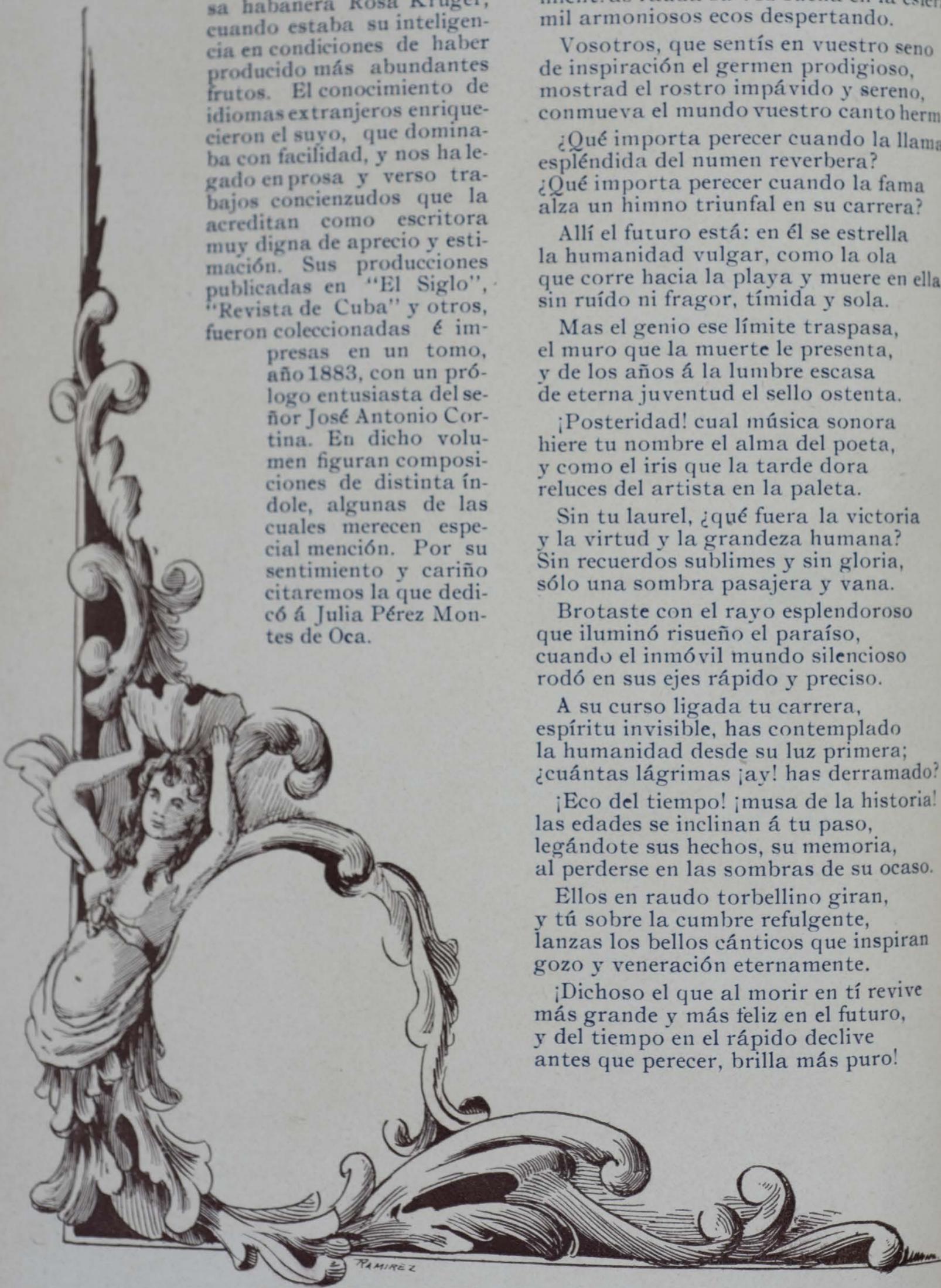
ENTRADA DEL PARQUE, BARCELONA

ALBUM DE POETISAS CUBANAS

POR POMPEYO

ROSA KRUGER

En 1881 falleció la poetisa habanera Rosa Kruger, cuando estaba su inteligencia en condiciones de haber producido más abundantes frutos. El conocimiento de idiomas extranjeros enriquecieron el suyo, que dominaba con facilidad, y nos ha legado en prosa y verso trabajos concienzudos que la acreditan como escritora muy digna de aprecio y estimación. Sus producciones publicadas en "El Siglo", "Revista de Cuba" y otros, fueron coleccionadas e impresas en un tomo, año 1883, con un prólogo entusiasta del señor José Antonio Cortina. En dicho volumen figuran composiciones de distinta índole, algunas de las cuales merecen especial mención. Por su sentimiento y cariño citaremos la que dedicó á Julia Pérez Montes de Oca.



A LA POSTERIDAD

Por Rosa Kruger

En el carro del tiempo reclinada,
ceñida de áurea luz la sien gloriosa,
de lozano laurel la diestra ornada
y en la opuesta la trompa sonora;

va la posteridad noble y severa,
entre las nubes la cerviz alzando,
mientras rauda su voz suena en la esfera,
mil armoniosos ecos despertando.

Vosotros, que sentís en vuestro seno
de inspiración el germen prodigioso,
mostrad el rostro impávido y sereno,
conmueva el mundo vuestro canto hermoso.

¿Qué importa perecer cuando la llama
espléndida del numen reverbera?

¿Qué importa perecer cuando la fama
alza un himno triunfal en su carrera?

Allí el futuro está: en él se estrella
la humanidad vulgar, como la ola
que corre hacia la playa y muere en ella
sin ruido ni fragor, tímida y sola.

Mas el genio ese límite traspasa,
el muro que la muerte le presenta,
y de los años á la lumbre escasa
de eterna juventud el sello ostenta.

¡Posteridad! cual música sonora
hiere tu nombre el alma del poeta,
y como el iris que la tarde dora
reluces del artista en la paleta.

Sin tu laurel, ¿qué fuera la victoria
y la virtud y la grandeza humana?
Sin recuerdos sublimes y sin gloria,
sólo una sombra pasajera y vana.

Brotaste con el rayo esplendoroso
que iluminó risueño el paraíso,
cuando el inmóvil mundo silencioso
rodó en sus ejes rápido y preciso.

A su curso ligada tu carrera,
espíritu invisible, has contemplado
la humanidad desde su luz primera;
¿cuántas lágrimas ¡ay! has derramado?

¡Eco del tiempo! ¡musa de la historia!
las edades se inclinan á tu paso,
legándote sus hechos, su memoria,
al perderse en las sombras de su ocaso.

Ellos en rauda torbellino giran,
y tú sobre la cumbre refulgente,
lanzas los bellos cánticos que inspiran
gozo y veneración eternamente.

¡Dichoso el que al morir en tí revive
más grande y más feliz en el futuro,
y del tiempo en el rápido declive
antes que perecer, brilla más puro!



DESDE MI SITIO

Por Raimundo Cabrera

IV

A José García Montes

AL DETENERSE el carro eléctrico frente á la puerta de la Universidad, le ví bajar por la escalerilla con lentitud, sujetándose fuertemente al pasamano de hierro, alargando la pierna izquierda y tanteando el terreno como para pisar en firme hasta dejarse caer con todo su peso, seguro ya de no ser víctima de un accidente. Luego subió la escalinata sin premura y emprendió con paso sosegado el ascenso del camino de cemento, solitario á esa hora de la mañana. Su aspecto era robusto, sano, el mismo que tuvo siempre, parecido al de un rico provincial inglés pero le hallé más grueso y más viejo.

Tal vez venía á la Universidad tan temprano á constituir tribunal en estos días de exámenes y á cumplir con su precisión y método habituales el único deber que le ha asignado en su reparto de puestos públicos el nuevo sistema político.

Mientras él hacía su camino sumido en reflexiones, sin sospechar siquiera que alguien observase sus movimientos, yo inicié en mi memoria un proceso de múltiples é imborrables recuerdos.

Aquel catedrático de barba canosa, que acaso era el primero en llegar á su puesto de trabajo, escalando solitario y silencioso las alturas de la Pirotecnia, puso en mi imaginación, en un instante, en brillantes resúmenes, todo un pasado

glorioso de veinte años de labores inmarcesibles, de luchas y conquistas patrióticas sin cuento, que él solo condensa.

Recordé la época feliz de sus veinte años: era un pobre estudiante de facultad que libraba la subsistencia y se costeaba sus matrículas dando lecciones por horas en los colegios. Le conocí entonces y hasta fuí por unos días su discípulo en el instituto de D. José Alonso y Delgado. Ocurrió la revolución de 1868 y no volví á verle en muchos años.

Cuando se restableció la paz después del Zanjón, surgió su figura en el país con tales relieves, con actos tan hábiles y enérgicos, con muestras tan brillantes de patriotismo y talento, que no creo que haya habido en Cuba, después de aquella época, hombre público que le haya superado en condiciones de carácter, en facultades de intelecto y cultura ni en intención política.

Fué de los primeros en reconocer y proclamar que la obra fracasada de la revolución no debía dejarse abandonada á la indiferencia y al despecho; que la experiencia de los desastres debía ser el cimiento de una campaña pacífica, pero más enérgica de defensa y de protesta; que el sentimiento cubano, siempre vivo y rebelde contra la administración española, debía encauzarse y agitarse y revivir por otros de-

rróteros para no entregarse inermes á los vencedores y opresores; y á esa labor sabia y prudente consagró su vida entera.

El fué, en casi todos sus extremos, el autor del programa de aquel partido liberal que emprendió en seguida la reconstrucción de las fuerzas de opinión cubanas diseminadas y desquiciadas después del gran desastre.

Su pluma, en luminosos artículos y folletos planteó y analizó, día por día, uno por uno, todos los problemas de la administración local, y denunció y desacreditó las iniquidades del sistema metropolitano.

Su palabra serena, llena de vigor, de acritud y *donaire* en la expresión, flageló en la tribuna, sin miedo ni reticencias, en numerosos discursos que agitaban con frenético entusiasmo sus auditorios, á los gobernantes obcecados de nuestra tierra y á las clases privilegiadas que con ellos compartían el señorío y los favores.

¡Cómo reproduzco en mi recuerdo aquella famosa sesión en que quisieron sus enemigos impedir que se le oyera con vanos alardes de fuerza para producir pánico entre los espectadores! El teatro estaba atestado de gente; los palcos rellenos de señoras que aplaudían; en los pasillos se agitaba, casi sin espacio, la muchedumbre. No se sabe dónde estalló un ruido seco, un grito, un tumulto que produjo confusión: las mujeres se pusieron asustadizas; los pusilánimes empezaron

á correr....el desorden pudo producir catástrofe y el fracaso de la reunión.

Él, desde la tribuna, en actitud resuelta, extendiendo el brazo y dando á su voz entonación más robusta, gritó:—¡Silencio! no hemos invitado á nuestro mitin á los que vengan á desordenar. Esos, que se retiren ó los echaremos. Los que tengan miedo, que se vayan; los que no lo tengan, que se queden para

oírme, que todavía tengo mucho que decir del gobierno que nos oprime y de los conservadores que hacen su causa.

Todo el mundo le oyó después continuar y terminar su valiente arenga entre vivas y aplausos.

Ese viejo catedrático que sube solitario la cuesta de la Universidad, fué el defensor valiente de la resolución del partido liberal de defender, no la abolición gradual de la esclavitud que el gobierno planteaba, sino la inmediata, sin indemnización ni condi-

ciones; fué el que redactó las declaraciones del Partido respecto á sostener la fórmula de la Autonomía colonial en toda su pureza, como medio de sacudir el yugo fiscal y militar de la metrópoli y dejar su soberanía como transacción temporal de más radicales y, entonces, imposibles soluciones.

Todos los grandes conflictos que tuvo aquel gran partido, le inspiraron las más hábiles y oportunas medidas. Él sostuvo aquel lábaro con gran caudal de ideas, de cul-



Le ví bajar por la escalerilla...

tura, de energía, de valor, de constancia y de patriotismo.

De él dijo un publicista español de grandes talentos, que era la *intención* del partido autonomista, como era Montoro la palabra.

Y en verdad, que él representaba y defendía todo lo que la tradición y los sufrimientos del país condensaban en eso que, como resumen de hondos anhelos y penas y esperanzas, se ha llamado siempre el sentimiento cubano.

A su lado estábamos prestándole obediencia, siguiendo sus consejos, solicitando su opinión siempre acertada y firme y luminosa todos los que en el grupo de jefes de aquella noble agrupación que tuvo por corona el fracaso, no buscábamos para el porvenir la unidad nacional ni la condición de españoles, sino la posibilidad de ser completamente libres bajo una pseudo soberanía.

Bien está que suba silencioso y solo la cuesta de la Universidad el viejo catedrático que lleva consigo tantos reflejos y resplandores. Ha vuelto al oficio de su juventud: á enseñar. Joven, pudo comunicar ciencia y entusiasmos. Hoy comunicará conocimientos y buenos ejemplos, aunque ya no vibrarán en su voz los acentos de aquellas

tempranas luchas ó la debilitarán sus propias decepciones. Donde quiera que esté derramará luz y no habrá nadie que no se descubra á su paso recordando su patriotismo y su gloria.

La República, con tener muchos jóvenes de grandes esperanzas y brillantes manifestaciones, no cuenta aún con una media docena de hombres del valer intelectual y moral de ese subidor de cuevas matutino.

Pero, las jóvenes repúblicas son desconfiadas é intransigentes...ese es el sedimento que dejan las revoluciones.

Al viejo y probado patriota que no creyó en el triunfo de la Revolución, ni esperó que se realizara la intervención americana, y estuvo sinceramente convencido de que Mac Kinley apoyaría la Autonomía establecida en Cuba por Sagasta, los revolucionarios cubanos que él educó y preparó, no han perdonado todavía el error

de haber vuelto de su retiro de Atlanta.

La posteridad será al cabo la que haga justicia á Antonio Govín, el viejo catedrático que he visto subir con paso sosegado y conciencia serena el camino de cemento de la vieja Pirotecnia.



El ascenso del camino de cemento...



TOPICOS URBANOS

DESDE SAN LUIS

Por Ramón Meza



LA CIUDAD

SAN LUIS, con sus seiscientos mil habitantes, forma extensísimo núcleo poblado. Favorecida por su situación ventajosa en la confluencia de dos ríos navegables, el Misisipí y el Misouri, canales por donde la naturaleza le lleva fácilmente los productos de la inmensa comarca que ambos ríos fertilizan, con sus aguas y sus nieblas, ocupa uno de los puntos centrales donde la red de ferrocarriles de los Estados Unidos se anuda en una espléndida estación. El movimiento de trenes de ferrocarril, las anchas avenidas de rieles, los puentes que pasan el río ó sirven para el cruce de tranvías y ferrocarriles, los túneles cortos, para cruzar las calles, producen una animación extraordinaria, en ocasiones una actividad vertiginosa.

Todo revela que es San Luis una viscera principal é importante en este asombroso organismo de la Unión.

LAS ZONAS

Al lado de la chimenea movible, rápida, de la locomotora, se alzan imponentes, majestuosas, las chimeneas de múltiples industrias y manufacturas que tienden por la ciudad tupido velo de negro humo. En las proximidades de estos vastos centros fabriles todo está manchado por el hollín.

La ciudad tiene en su inmenso radio, tres zonas bien definidas. La parte mas cercana al Misisipí, centro mercantil donde están las tiendas, almacenes y bancos, y que forma como un trozo de New York, ciudad que ha impreso su fisonomía

en esta parte, á todas las ciudades norteamericanas.

La zona intermedia, ó sea la situada entre esta parte y los nuevos ensanches de la población, se parece también, á las de otras ciudades americanas; sus aceras son anchas, sus bulevares y avenidas están orilladas de céspedes cortados, de árboles, de caprichosas construcciones, lindos y iijeros chalets de piedra, ladrillo ó madera, generalmente aislados unos de otros por un pasillo de un metro entre pared y pared. La vía es ancha, dos líneas de *trolleys* cruzan el centro y por ambos lados se mueven con comodidad los numerosos carros de tráfico, invariablemente de cuatro ruedas, muelles y llantas anchas.

LOS ENSANCHES

La parte ó zona nueva de San Luis, tiene una disposición bastante original. Al lado de las anchas avenidas de cincuenta ó sesenta metros de anchura, orilladas por cuatro hileras de meples que dan sombra á la acera de un metro, que á su vez se extiende por otra de diez ó doce de césped, están situadas las grandes manzanas de doscientos ó trescientos metros de frente. Las casas, completamente aisladas y con jardines y árboles en derredor, sólo ocupan una línea, la del frente de la calle. La manzana está cruzada por una calle interior, de cinco á ocho metros, á donde dan los fondos de las casas, sus servicios, lavaderos, establos, carboneras; por esa calle pasan el heno, el carbón, la basura y cuanto se necesita en las casas. Las avenidas siempre están libres

de estos servicios urbanos que deben ocultarse.

Y entre el inmenso radio donde se esparce el caserío se conservan grandes extensiones de parques arbolados. Desde los puntos altos la ciudad parece construída en medio del bosque virgen.

LOS "PLACES"

Hay unas construcciones urbanas en San Luis que no hemos observado en otras ciudades americanas y que, de todos modos, son sumamente originales: los *places*. Consisten en vastas extensiones de terreno que se abren dentro de las fábricas de la ciudad. Ocupan cuatro, seis, ocho ó más manzanas y están cercadas, dándoles entrada un pórtico de estilo italiano, gótico ó del más exquisito y clásico corte griego.

Son portadas decorativas, cubiertas por la yedra y que dan acceso á coches y transeuntes que pasan ó viven por las vías de los *places*.

Forman un vasto parque cuidado y adornado con el mayor esmero y donde se alzan viviendas del más bello aspecto arquitectónico. Son moradas confortables de gente rica y culta, de refinados gustos artísticos.

No hay nada más ideal para hacer posible, prácticamente, la man-

sión higiénica rodeada de árboles y jardines en el centro de una ciudad industrial y manufacturera. Los *places* forman una comunidad municipal autónoma dentro del inmenso radio que abarca en San Luis la acción del municipio central.

Un propietario, ó á veces los mismos propietarios del *place* asociados, dictan ciertas reglas para su ornato, conservación y orden. Estas reglas principalmente tienden al cuidado de las calles, del jardín central, de las vías públicas, de coches y transeuntes á pie, de las fuentes, lagos, alumbrado y árboles.

La acción municipal debilitada por el inmenso radio de la ciudad no podría atender al detalle minucioso de estos originales parques habitados. Los domiciliados en él, directamente interesados en su perfeccionamiento, los atienden como á sus propios jardines.

Figuraos un grupo ó colección de villas francesas que se levanten en una extensión equivalente á doce ó veinte de las manzanas de casas de la Habana, transformadas en parques y jardines y donde se alzen en ordenadas líneas las viviendas particulares y tendréis idea aproximada de estos bellos y útiles *places* de San Luis.

CONDE CASSINI

EL CONDE Cassini, cuyo retrato publicamos, es el Embajador extraordinario y Plenipotenciario de Rusia en Washington.

Distinguido diplomático, de brillante carrera y nobilísima familia, desde hace tiempo representa á su país cerca del gobierno americano.

En los actuales momentos, difíciles para el imperio moscovita, la labor



de los representantes de Rusia en el extranjero, es de gran responsabilidad y exige tacto y perspicacia, cualidades que en alto grado posee el conde Cassini, como lo ha demostrado con su hábil actitud desde que empezó la guerra.

Es, pues, el conde Cassini, uno de los mejores diplomáticos que en el extranjero representan al gobierno del Czar.

EMMA CAMPUZANO

Por José M. Soler

DESOLADORA es siempre la muerte y más aún, si nos arrebatara un ser querido en los mejores días de su existencia. Pero si desoladora y amarga es cuando mutila el placer dulcísimo de una amistad sincera y el goce inefable de una juventud toda modestia y toda candor, más desoladora y amarga, dura, irreparable, espantosa, cruel, es cuando inesperadamente siega una vida que era el culto idolátrico de sus padres, el ensueño de sus hermanos, la dicha de sus amigos, el objeto de loa de cuantos la rodeaban.

La desaparición de Emma Campuzano, ha de afectar más allá del hogar en que lloran inconsolables sus padres. No ha muerto una joven cuya pérdida pueda compadecerse con una momentánea frase de la crónica piadosa, ha muerto una artista, que pudo ser muy grande, y deja un hueco en el medio social que percibió el trasunto de su pureza, á través de los primores de su gráfica.

Ejemplar acabado de las excelencias de la educación moderna, que prepara el carácter para las luchas por la existencia al par que inicia al espíritu en las suaves emociones del arte y sus delicadezas, era entre nosotros un modelo precioso, fruto sazonado de aquella civilización donde templó su alma, donde la savia vivificante de los conocimientos útiles, nutre y conforta por igual al cerebro y al corazón.

Así, los sueños de rosa propios de sus veinte años, no eran esos delirios vulgares que atormentan las imaginaciones enfermadas por el ocio, sino las verosímiles aspiraciones de un temperamento equilibrado, que correspondían legítimamente á la fijeza de sus ideas, á la pro-

piedad de sus juicios y á la elevación de sus aficiones.

No había recibido más enseñanza artística que la sucinta y breve conferida por la Escuela primaria. Sin embargo, era tan sólida y completa que le bastó para desarrollar su numen, reflejando en sus ilustraciones y ornamentaciones toda la gracia de los mejores dibujantes. ¡Ah! La educación primera cuando es bien conducida señala desde temprano el camino del éxito.

Emma se proponía emprender estudios superiores de Pintura y había resuelto embarcarse para Filadelfia á fines del mes presente, proyecto deshecho brutalmente por el rudo golpe que la llevó al sepulcro. La esperaba una nombradía tan cierta, como seguras en el dibujo eran sus líneas y firmes en la vida sus propósitos.

Los asuntos desenvueltos por ella respondían siempre á un secreto de composición bien concebido y mejor interpretado; hacía gala de una distribución elegante de las figuras y de los términos, y sabía dar al conjunto las gradaciones más simpáticas del claro-oscuro, sin rehuir la psicología de las actitudes ni las dificultades de los escorzos.

Examinando las colecciones de sus dibujos puede considerarse lo fecundo de su facultad creadora, presagio feliz de que no incurriría en los desfallecimientos ni en la inconstancia de no pocos artistas. Casi una niña, ha tenido á su cargo con extraordinaria asiduidad y por espacio de un año, la ilustración de un periódico de las exigencias técnicas de CUBA Y AMÉRICA. Quien tales pruebas de facilidad dió para construir y de soltura para ejecu-

tar, bien merece un puesto al lado de los más gloriosos nombres, malogrados para el arte.

Sombras y luces manejaba Emma con magistral destreza: luces y sombras había en derredor suyo cuando contrastaron los últimos fulgores de su vida con los helados soplos de la muerte. Al lado de lámparas que brillaban y después de los sonidos armónicos, ecos de sonrisas y galanterías, se extendió por la

adornada estancia, con todo su horror la más negra de las sombras...

La exquisita criatura que momentos antes paseaba su triunfo recibiendo las bendiciones de sus admiradores ante el esplendor de su belleza, se convirtió de súbito en un cadáver.

Era difícil infundir á sus familiares consuelo. Todos: padres, hermanos y amigos quedaron anegados en llanto.

NOTAS Y NOTICIAS

Por Fructidor

QRUEL destino el de los seres que nacidos para gozar de la vida y dotados de excepcionales cualidades para embellecerla, en beneficio propio y ajeno, ven de pronto interrumpida la placentera existencia, que les prometía glorias, triunfos, amores...

Tal fué el destino de Emma Campuzano, la joven artista que la muerte nos arrebató en plena juventud, cuando empezaba á sonreírle el triunfo, cuando las ilusiones germinaban lozanas en su alma.

Triste cosa es ver como en el poco cuidado jardín de la vida, lleno de cardos y malezas, despréndense de los tallos no ya flores lozanas de embriagantes aromas, sino hermosos capullos, apenas entreabiertos, que prometían fragancias exquisitas.

¡Pobre Emma! Su muerte prematura ha tronchado toda una vida de arte, que hubiera realizado grandes y hermosas obras.

De ella nos queda el recuerdo de su modestia, de su virtud, y como cosa más tangible, su admirable labor artística que ha embellecido las páginas de CUBA Y AMÉRICA.

El Consul de la República de Panamá, Sr. Francisco D. Duque, nos participa en atento B. L. M. haber instalado las oficinas del Consulado en la calle de San Rafael número 36, altos.

El pasado domingo fué fecundo en fiestas y espectáculos.

Fiestas de carácter social hubo dos, ambas matinés muy atractivas. Una efectuóse en el *Yatch Club*, en la Playa de Marianao; otra en la Sociedad "El Progreso", de Jesús del Monte.

Nuestras Sociedades de recreo debieran

ser más pródigas en organizar matinés, máxime cuando el éxito de las mismas demuestra su aceptación.

En una ciudad como la Habana, cuyas tardes dominicales resultan monótonas por falta de espectáculos y puntos de recreo, las matinés pueden ser consideradas como apetecibles atractivos.

Que prosperen es nuestro deseo.

Muy recomendable es la compañía dramática que actúa en el *Teatro Payret*, dirigida por el Sr. Bravo.

Artistas sin pretensiones, cumplen á conciencia su labor, mereciendo especial mención la actriz Sra Adams.

La obra escogida para el debut, fué el drama de espectáculo "Los dos pilletes", que no obstante ser archiconocido en la Habana, llevó al teatro gran concurrencia.

Tenemos entendido que el Sr. Bravo tiene en su repertorio obras del teatro moderno, que para bien del arte y satisfacción del público no dudamos pondrá en escena.

También el *Teatro Nacional* abrió sus puertas el pasado domingo con una nueva compañía dramática, capitaneada por el veterano y bien querido actor Pablo Pildaín.

"El jorobado" fué la obra elegida para el debut, drama que no tiene nada de moderno ni de notable, pero que todavía tiene la virtud de atraer al público amante de efectismos y situaciones inverosímiles.

Pero, lo que dirá Pildaín, no sin razón: "Lo que importa es que se llene el teatro." Y que tenga un lleno por función es nues-

tro deseo, como premio á su incansable labor.

El "Comité de Auxilios á las Víctimas de Oriente", organiza una gran función para arbitrar recursos, que se celebrará en el *Teatro Nacional* el próximo sábado 16 del corriente.

Contribuirán á la mayor brillantez de la función las compañías de *Albisu* y *Alhambra*.

El público habanero, siempre generoso y humanitario, sabrá corresponder al llamamiento del "Comité de Auxilios".

El sábado 2 del corriente embarcó con dirección á Nueva York nuestro buen amigo el Doctor Antonio González Curquejo.

Otro amigo querido, el notable pintor Sr. Aurelio Meleiro, salió hace días de la Habana para visitar la Exposición de San Luis.

Deseamos les sea grata su estancia en los Estados Unidos.

CUBA Y AMÉRICA, que tanto se ha honrado con la colaboración artística de la llorada Emma Campuzano, continuará publicando trabajos de la misma, pues era tanta su laboriosidad é inagotable ingenio, que tenemos en cartera más de doscientos dibujos suyos.

Ha quedado constituido el Comité Ejecutivo de la Cuarta Conferencia Nacional de Beneficencia y Corrección, de la cual forman parte los señores que á continuación se expresan:

Oficiales de la Conferencia.—Presidente: Dr. Enrique José Varona; primer Vicepresidente: Dr. Alberto Schweyer; segundo Vicepresidente: Dr. Luis L. Adam; Tesorero: Dr. José P. Alacán; Secretario general: Doctor Juan B. Valdés; primer Vicesecretario: Dr. Jorge L. Dehogues; segundo Vicesecretario: Sr. Gabriel Pichardo.

Comité Ejecutivo.—Presidente: Dr. Emilio Martínez; Secretario: el de la Conferencia; Vocales natos: Dres. José A. González Lanuza y Domingo Méndez Capote.

Vocales.—Sra. Rosalía Uhrbach de Nuño, Dres. Juan Santos Fernández, Juan M. Plá, Enrique B. Barnet, Alfonso Betancourt;

Ledo. Cristóbal de la Guardia, Dres. Fernando Méndez Capote y Matías Duque.

El día 23 del que cursa, saldrá de esta capital una excursión para Sancti Spiritus, organizada por los periodistas habaneros.

Los excursionistas saldrán en tren especial el citado día 23, á las diez de la noche, de la estación de Villanueva y regresarán á la Habana el día 27.

Promete ser una excursión muy agradable y animada.

Existe en Nueva Caledonia (Noumea) una hierba de rara virtud.

Esta planta, que ha sido muy observada por los botánicos, posee la propiedad única de obligar á los que absorben su jugo á hacer revelaciones.

Parece que los condenados no lo ignoran, y cuando sospechan que alguno de sus colegas pueda tener oculto algún dinero, le hacen beber á su antojo mezclando á su bebida ordinaria una infusión de esta hierba.

El hombre que la ha absorbido está como ebrio, y, á pesar suyo, sus pasos le llevan hacia el escondrijo donde tiene guardado su tesoro.

El Sr. Julio Jiménez, ha pasado por el dolor de perder á su amantísima madre.

Reciba nuestro pésame el querido amigo.



El notable profesor de esgrima, Sr. M. Cardenal, da lecciones en su domicilio, Consulado número 132, á precios sumamente módicos.

Recomendamos el citado profesor á cuantos deseen aprender ó practicar el noble é higiénico ejercicio de la esgrima.

Recordamos á nuestros lectores el Certamen de postales abierto por la fábrica de cigarros *El Turco*.

Nos mueve á ello el interés que nos inspiran los niños, á los cuales está dedicado el certamen, que ofrece á los vencedores valiosísimos juguetes.

Hay que fumar los cigarros de *El Turco*, señores padres de familia y amigos de la infancia.



SRITA. MARÍA JOSEFA QUIZA